

Persiguiendo la música: Genesis y Peter Gabriel

Por Gilberto Pagua



Han pasado tres años y aún tengo demasiado claro en mi mente esos días del viaje (que en total tuvo una duración de 3 semanas con 8 países visitados) junto con un DVD lleno de fotos y videos. El plan era llegar el 22 de Junio a Dublín para ver a Peter Gabriel el 24 de Junio y, sólo 24 horas más tarde, llegar a un estadio en Hannover para ver al resto de Genesis con Phil Collins, Mike Rutherford y Tony Banks. Mi hermano y yo planificamos las diferentes opciones para lograr los objetivos, logramos cuadrar las fechas de los traslados y comenzamos nuestra odisea para ver a uno de mis grupos preferidos desde la universidad.

Una manera de describir el primer día del viaje es con algunas cifras: 5 aeropuertos, 6 husos horarios, tomando como base la hora de Caracas salimos a las 7 pm. y llegamos a Dublín las 6 pm. del día siguiente (23 horas), fueron casi 10.000 kilómetros de distancia recorrida. Desde cualquier punto de vista, oficialmente fue el viaje más largo de mi vida (el record anterior lo tenía un viaje que hice en tren desde Köln, Alemania hasta Sicilia, Italia).

Dublín nos recibió a oscuras y con una llovizna inagotable, mi cuñado fue nuestro guía en el poco tiempo que pasamos en esa ciudad y aprovechamos para cumplir metas básicas como visitar el Trinity College, la fabrica de cerveza Guinness, el parque St. Stephen's Green, pasear por Graffton Street, tomarnos una cerveza en The Temple Bar y tomarnos la foto con la estatua de Molly Malone.

Algo que me incomodó de la ciudad fue el clima, permítanme tratar de describirlo. Imaginense un juguete con varios botones y estas son las opciones que aparecen: Soleado/Nublado/Lluvia leve/Chubascos/Tormenta ligera/Vientos huracanados tumba paraguas

A, hora a su antojo pulsen, en intervalos de 5 minutos, cualquiera de los botones, no repetir un botón 2 veces seguidas. Luego de cierto tiempo, puede presionar dos botones a la vez para hacerlo mas divertido. Repetir por 4 horas o hasta obtener una gripe, pulmonía o algo parecido.

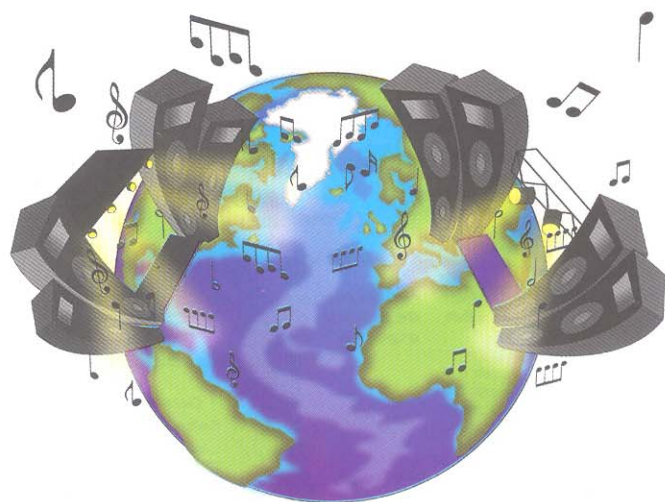
Pero ya nada importó en Marlay Park, una espectacular pradera, 10 kilómetros en la afueras de Dublín, con una capacidad máxima para 10.000 personas cuando es preparado para conciertos y con una asistencia de aproximadamente 5.000 que disfrutamos como teloneros a Crowded House, cuyas canciones fueron acompañadas por una llovizna persistente, misma que culminó justo antes del comienzo de Peter Gabriel, quien pasó a ofrecernos un concierto íntimo y emotivo, mucho menos show que lo que vi en su visita a Caracas.

Terminado el concierto, comenzaba nuestra cuenta regresiva para lograr el segundo objetivo. Solo contábamos con 4 horas para la salida de nuestro vuelo a Frankfurt Hahn. De allí, tomamos un autobús hasta la estación de trenes, donde nos esperaban dos amigos de mi hermano con su carro listo para iniciar el trayecto de casi 400 kilómetros en carretera. En teoría, estábamos a tiempo pero el súper inteligente GPS nos advirtió de una demora en la vía y nos sugirió una desviación. Cualquiera de las opciones nos retrasaba la llegada y complicaba los planes así que nos mantuvimos en la vía.

La llegada a Hannover fue una operación comando para encontrar el hotel, registrarnos y dirigirnos a pie o en autobús al concierto que se realizó en el AWD-Arena, un estadio de respetable tamaño con capacidad para 49.000 personas y sede del equipo de futbol Hannover96.

Entre un río de gente llegamos y revisamos que las ubicaciones de nuestras sillas tenían a su favor que estábamos muy cerca de la tarima, pero la mala noticia es que estábamos a 90 grados de la misma y que veríamos todo el concierto de perfil.

¿Qué encontramos? Todo un show comercial diametralmente opuesto a nuestro concierto del día anterior, desde la entrada era incesante el bombardeo de mensajes para que compraras cualquier cantidad de memorabilia de la gira. No había duda de que el despliegue técnico era monstruoso y la monumental pantalla iba a ser disfrutada por los 35.000 asistentes... excepto por nosotros y los de nuestra zona y, tras media hora de concierto decidí separarme del grupo para verlo parado y de frente, aunque estuviera en el punto más lejano. Con las piernas cansadas, igual disfruté de las canciones y del show, que cerró con fuegos artificiales, esas luces en el cielo marcaban que el objetivo se había cumplido y mi sonrisa no cabía en mi cara. Después de todo, ese era uno de los objetivos del viaje: perseguir la música y lo había logrado.



Gilberto Pagua es editor del blog La Casa de Antociano, dedicado al mundo de los vinos.

info@antociano.net

<http://www.antociano.net>